

Domingo 18 de marzo a las 12.30h.

Entrada: 2€

**“Seguir un propósito de vida.
Enseñando a leer y escribir en África”**

Rosa M^a Calaf departe con Sam Peñalver



Su vida está ligada al reporterismo. No en vano es una de las periodistas españolas más veteranas, con 39 años de labor periodística a sus espaldas, y con más experiencia como corresponsal de TVE, de cuya plantilla formó parte desde 1970. Fue miembro del equipo fundador de la televisión de Cataluña TV-3 y desempeñó el cargo de directora de programación y producción. Abrió la corresponsalía de Moscú para la Unión Soviética, la corresponsalía de Viena para los países del Este-Balcánes y reestructuró la corresponsalía de Buenos Aires para América del Sur. Además, ha sido corresponsal en Nueva York y en Roma, y ha recorrido 170 países en busca de aquello imprescindible de ser contado de manera objetiva y al mismo tiempo próxima al espectador, una de sus señas de identidad como profesional.

Nacida en Barcelona, es licenciada en Derecho y Periodismo, Master en Instituciones Europeas y Ciencias Políticas. Premio a la trayectoria profesional en 1992 y en 1993, y Lazo de dama de la orden del mérito civil, entre sus innumerables premios figuran el ONDAS 2001 a la mejor labor profesional, el Women Together por su trayectoria profesional en favor de la lucha por la igualdad, el Cirilo Rodríguez al mejor trabajo de corresponsales en 2007, el Nacional de Periodismo de Catalunya en 2009 o el A toda una vida de la Academia de Televisión. Es Doctora Honoris Causa por la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, por la Universidad Miguel Hernández de Elche y por la Jaume I de Castellón.

Su último destino como corresponsal jefe para Asia-Pacífico le permitió cubrir una amplia zona de interés (de Pakistán a Nueva Zelanda) desde el punto de vista informativo. Su labor se veía dificultada por la falta de libertad de movimientos y la simultaneidad de acontecimientos que se producían en distintos puntos. Se vio obligada a jubilarse en diciembre de 2008 tras el ERE de TVE, y se despidió con un reportaje sobre el conflicto del sur de Filipinas, uno de los más olvidados del planeta, según contaba.

Reportera en conflictos como el de Chechenia o el de Timor, aun en riesgo para su vida ha ejercido su profesión desde la pasión, la pasión por informar y contar la verdad, desvelando y denunciando injusticias, algunas protagonizadas por las mujeres, víctimas de conflicto y represión de la sociedad. Calaf aboga por la reflexión, el análisis, la verdad. “El periodismo es un compromiso social, no es sólo un trabajo, y el mundo necesita un periodismo serio, riguroso y comprometido”.

“Es el camino que quiero seguir, mi misión de vida. Por fin soy yo”, afirma Sam Peñalver, la alta ejecutiva de Telefónica y madre de 5 hijos que sustituyó su maletín de trabajo por una mochila cargada de experiencia e ilusión, abandonando su vida resuelta para seguir su instinto y embarcarse en una aventura vital, viajando al lugar de sus sueños, África, con la idea de cambiar un poco el mundo. Y África cambió el suyo.



“Mi vida era muy estresante. Me casé con 18 años, me separé con 26, tengo cinco hijos, he pasado por 10 meses de tratamiento luchando contra un tumor, y mi vida laboral y familiar ha sido un estrés durante muchísimos años, sin poder pararme a pensar qué era lo que realmente quería”. Después de haber trabajado durante los últimos 20 en proyectos sociales, cooperación y voluntariado en numerosos países y haber ofrecido conferencias y seminarios en todo el mundo, en 2009, ante la perplejidad y la incompreensión de sus amigos, Sam se fue a Moshi, un pequeño pueblo de Tanzania, donde trabajó como voluntaria en un orfanato. Por primera vez se sentía ella misma. Ya no era la madre, ni la hija, ni la jefa de nadie. Era simplemente Sam.

Siempre se había preguntado por qué África no despe-gaba con la ayuda en cooperación que recibía. Corrupción incluso en las ONG, esa era la respuesta. El contraste entre su África soñada y la real, el encuentro consigo misma y sus deseos y su larga trayectoria la condujeron a crear una pequeña comunidad con fines humanitarios, con tan buena respuesta entre la gente que en 2011 nació la ONG “Born to Learn”, con la que aportar educación a los niños gracias a la financiación autosuficiente a través de un hotel, el Karibú, cuyos beneficios se destinan a colegios y talleres, que en la actualidad mantienen escolarizados a 200 niños y proporcionan empleo a profesores locales, la creación de microempresas y la lucha por dar voz a las mujeres. “Queríamos sacar a los niños de las calles y enseñarles a leer y escribir. Esperábamos diez o doce voluntarios, y la respuesta nos desbordó: más de 800 niños querían sumarse al proyecto”. BTL ha construido un colegio totalmente ecológico (creado con botellas de plástico) y ofrece apoyo a los familiares de los niños para que puedan salir adelante, permitiéndoles prescindir de los más pequeños en el trabajo familiar.

Afirma el escritor británico Ken Robinson que “la gente produce lo mejor cuando hace cosas que ama, cuando está en ‘su elemento’”. Y Samantha Peñalver es un ejemplo. Los hijos de Sam, que la apoyan incondicionalmente, afirman que la ven feliz, que ha cambiado “desde que está en África”. Ella comparte su visión: “Me siento completamente realizada”.